

# Zum Felde en la Biblioteca Nacional

Alfredo Alzugarat<sup>1</sup>

## Resumen

Alberto Zum Felde y sus vínculos con la generación del 900. Su ingreso en la Biblioteca Nacional en 1914 y su desempeño como director de la misma a partir de 1940. La Biblioteca Nacional como «centro de vitalidad activo». La colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio sede de la BNU. La continuidad de la obra ensayística de Zum Felde.

**Palabras clave:** Novecientos, autodidacta, vitalidad, Florencio Sánchez.

Alberto Zum Felde, entre 1940 y 1944, fue además de un genuino representante de la generación del 900, el primer intelectual importante que accedió a la Dirección de la Biblioteca Nacional. El autodidacta que se había atrevido a juzgar la producción literaria uruguaya tenía el honor ahora de alcanzar tan alto cargo. Así lo reconoce él mismo en el discurso que pronuncia en el ágape del 14 de febrero de 1940 al asumir el cargo. Allí se presenta como un «obrero de la cultura», con «la profesión de escritor, de hombre de letras», una vocación «que empieza a constituir un valor en nuestro país», señala, desde el momento en que se le otorga tan elevada responsabilidad. «Hemos comprendido que nuestro país valdrá lo que



---

1. Montevideo, 1952. Licenciado en Letras por la UdelaR, Narrador, crítico, actualmente integra el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Uruguay. En esta institución ha publicado *El discurso testimonial Uruguayo del siglo XX* (2009), *Diario de José Pedro Díaz* (2011), *De la dinastía Qing a Luis Batlle Berres* (2014) y *Tratados y Ejercicios*, de José Pedro Díaz (2016). En 2013 coordinó *El libro de los libros. Catálogo de la biblioteca del Penal de Libertad* (1973-1985).

valga intelectualmente, que nuestro país significará lo que signifique la cifra de su cultura», añadió<sup>2</sup>.

Aunque nacido en 1887 en Bahía Blanca, en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires, desde muy niño se radicó en Uruguay. Su orientación anarquista lo llevó a integrar con personalidad propia el cenáculo que tuvo como centro a Roberto de las Carreras, en el café Moka de la calle Sarandí. Debió haber sido allí que comenzó a emplear el seudónimo de Aurelio del Hebrón, con el que firmó sus primeros escritos.

Poco después, en 1914, a la edad de 27 años, ingresó a la Biblioteca Nacional como secretario de la misma, antes de que comenzara a publicar sus artículos de crítica literaria en la edición vespertina del diario *El Día* (1919) y de dirigir la revista *La Pluma* (1920-1931), antes aún de dar a conocer el *Proceso Histórico del Uruguay: esquema de una sociología nacional* (1919). Él mismo dio cuenta del hecho en lo que se llamó el «Coloquio con don Alberto Zum Felde», que se llevara a cabo el 30 de agosto de 1968 en la Biblioteca Nacional, en atención a las preguntas que le realizaran Dionisio Trillo Pays, Arturo Sergio Visca y Francisco Espínola.

Yo estaba designado en 1914 para un cargo de segundo secretario de Legación en Europa; tenía las valijas prontas, cuando sobrevino la guerra del 14. Se hicieron grandes economías en el presupuesto nacional y como primera medida se suspendieron todos los viajes de diplomáticos. Entonces el Presidente Viera creó el puesto de Secretario en la Biblioteca Nacional para mí. Después pasé a sub-director a los cuatro o cinco años, y quedé como director cuando se jubiló Scarone. ¡Qué tiempos los del ingreso a la Biblioteca! ¡Imagínese que me pagaban el sueldo de secretario con un montón de dobles águilas de oro! ¡Oro legítimo!<sup>3</sup>

En esa época todavía disponía de tiempo suficiente para escribir y dar a conocer algunas de sus obras paradigmáticas como *Proceso intelectual del Uruguay: crítica de su literatura* (1930) e *Índice de la poesía uruguaya contemporánea* (1933). En 1939 alcanzó a publicar *El ocaso de la democracia*, un libro que según sus palabras, debió llamarse «La crisis de la democracia», donde agrupaba sus reflexiones sobre el avance de las ideas fascistas en Europa y el temor a una nueva guerra mundial que no tardaría en concretarse. Durante su

---

2. Archivo Zum Felde. Discurso inaugural.

3. Visca, A.S. *Conversando con Zum Felde*.

período de director solo alcanzó a terminar *El problema de la cultura americana*, obra donde revitaliza el americanismo radical expuesto en *El Huanakauri* en 1917 pero «a un nivel de mayor erudición y rigor conceptual», según sus palabras. Fue el último de los libros escritos durante su labor de 30 años en la biblioteca. Sin duda, la BNU debió aportarle una exhaustiva visión panorámica de la literatura de su tiempo así como un vasto repertorio de instrumental teórico indispensable para el conjunto de su obra. En su memoria, sin embargo, todo fue más difícil siendo director.

Antes, cuando fui sub director y secretario, tenía mucho tiempo libre, pero como director, no. Si yo no iba, no iban los empleados; si yo no estaba a la hora, la máquina no marchaba. Había muy pocos empleados y el presupuesto era mendicante; los sueldos eran bajos tanto para el director como para los funcionarios. Parecía que estuviéramos aún en los tiempos de Villegas de Zúñiga<sup>4</sup>, aquel que decía a sus empleadas cuando hacía mal tiempo: ‘Muchachas, conviene que se vayan temprano que se pueden resfriar’.<sup>5</sup>

El Zum Felde del Coloquio de 1968 es un anciano de 82 años que hace 25 se ha retirado de la vida activa. Esa imagen decadente es la que, con el paso del tiempo, le ha quedado de su pasaje por la BNU y, por cierto, tendrá sus razones para que sea así. Los registros de la época, no obstante, sugieren otro ritmo de trabajo. En el año 1940, por ejemplo, hubo 66.833 lectores a los que se les sirvió unos 80.000 libros, distribuidos en dos turnos, diurno y nocturno<sup>6</sup>. Dos años después, según informe de junio de 1943 dirigido a Cyro Giambruno, Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, el número de lectores alcanzaba los 82.410 y los libros a 110.092, lo que hacía un promedio de 300 lectores diarios<sup>7</sup>. Trabajaban en ese período solo unos 17 funcionarios, entre los que se destacaba el profesor Ariosto Fernández. Si bien ya en 1940 había una solicitud al Ministerio de aumento del personal, el pedido volvió a reiterarse con mayor énfasis



---

4. Felipe Villegas García de Zúñiga, director de la Biblioteca Nacional en el período 1905-1920, cuando Zum Felde ingresó como secretario. «Tenía 80 años y había sido secretario escribiente de Oribe en el Cerrito», añadió AZF en la ocasión.

5. *Ibíd.*

6. Archivo Libro Notas Enviadas 1941.

7. Archivo Libro Notas Enviadas 1944.

en ocasión de la colocación de la piedra fundamental para el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, el 25 de agosto de 1942<sup>8</sup>.

El magno acontecimiento desencadenó de inmediato aspiraciones que debieron postergarse por largos años. En carta al Ministro del 15 de agosto de ese año, Zum Felde reclama un presupuesto acorde a las futuras exigencias, «que guarde relación con el edificio a construirse», afirma. Hoy pueden parecer conmovedoramente ingenuas sus proposiciones. El nuevo edificio entraría en funcionamiento recién en la década siguiente.

Por el registro de donaciones y canjes puede verificarse que existían vínculos con casi todos los países de América Latina, desde los limítrofes hasta los más alejados como Guatemala, Nicaragua, Rep. Dominicana. Europa, sumergida en el torbellino de la guerra, es la gran ausente. Quizá la necesidad de afianzar los vínculos continentales, de estrechar lazos sin la influencia del Viejo Mundo, puede haber motivado la idea de realizar la Exposición del Libro Americano Antiguo, evento que se hizo coincidir con el Día del Libro y que se prolongó entre el 25 de mayo y el 1 de junio de 1941. Se exhibieron 500 piezas entre libros, folletos, mapas y grabados realizados a partir del siglo XVI hasta mediados del XIX comprendiendo todos los países de América. Se solicitó transmisión radial de la inauguración y se programaron tres conferencias: Mario Falcao Espalter disertó sobre Dámaso Antonio Larrañaga; el embajador de Cuba, Rodríguez Eurail, sobre José Martí y Ariosto Fernández lo hizo sobre bibliografía americana. El centro de mayor interés sin embargo, como era de esperar, estuvo en la palabra de Alberto Zum Felde<sup>9</sup>. Es posible destacar en este discurso suyo una conceptualización de la Biblioteca Nacional y el trazado de mínimas metas. «La Biblioteca ha de ser asimismo un centro de vitalidad activa», afirmó, destacando el evento como «el inicio de un programa de acción cultural» que dependerá del respaldo y la financiación de las autoridades del gobierno<sup>10</sup>.

Ese «centro de vitalidad activa» volvió a manifestarse ese mismo año cuando el Ministerio de Instrucción Pública autorizó una Exposición de manuscritos de Francisco Acuña de Figueroa con motivo del 150 aniversario de su nacimiento. Se exhibieron ediciones de sus

8. Archivo Libro Notas Enviadas 1942.

9. Archivo Libro Notas Enviadas 1940.

10. Archivo Zum Felde. Discurso inaugural de la Exposición.

obras, crítica literaria, antologías de las que participó el homenajeador, retratos, estampas y grabados de la época. La muestra se extendió desde el 25 de agosto al 25 de setiembre. Por tal motivo se retiró del Museo Histórico Nacional un retrato de Acuña de Figueroa y un ejemplar del Himno Nacional editado en Milán. Más tarde, en noviembre de ese año, se ofreció a la Biblioteca Nacional adquirir un busto de Acuña de Figueroa fundido en bronce, obra del escultor Bernabé Michelena.

Luego, el impulso inicial debió ir languideciendo por las múltiples limitaciones ocasionadas por el magro financiamiento, la infraestructura, la estabilidad democrática del país y un marco mundial sacudido fuertemente por una conflagración en ese momento de oscuras perspectivas. Un pequeño pero importante hecho para una biblioteca, hará entonces retrotraer a Alberto Zum Felde a sus años mozos y a la atmósfera del Novecientos. Mientras a la Biblioteca llegan los ecos de la inauguración en Bogotá de un busto a José Enrique Rodó<sup>11</sup>, desde Buenos Aires la casa editorial Viau y Cía. ofrece para la venta los manuscritos de *M'hijo el doctor*, de Florencio Sánchez. Había comparado la obra de ambos en un lejano artículo del diario *El Día* en 1919 con un juicio demasiado arriesgado, inaceptable para muchos<sup>12</sup>. Fue su primer paso en el combate a ese americanismo espiritual y libresco que él encontraba en Rodó al que oponía la exaltación de otro muy distinto, un americanismo «socio-cultural» al decir de Uruguay Cortazzo, que se simbolizaba con el mito inca del Huanakauri y del que muy bien Sánchez formaba parte<sup>13</sup>. Casualmente, en esos años se hallaba revisando esos juicios y conceptos en el nuevo libro que estaba escribiendo, *El problema de la cultura americana*.

Decidió iniciar de inmediato las tratativas para la compra. Al principio a Florencio Sánchez lo había visto de lejos, cuando en el café Moka él compartía el cenáculo de Roberto de las Carreras y



11. El acto de inauguración fue el 3 de agosto de 1942, participando Germán Arciniegas y Alfredo de Castro por Uruguay. El busto fue emplazado en la Avenida Caracas y calle 43 de la capital de Colombia.

12. «Florencio Sánchez. Las dos escuelas».

13. Según Uruguay Cortazzo, «para Zum Felde el derrocamiento de Rodó era una tarea urgente», «había que desgarrar ese fantasma inocuo que los latinoamericanos exhibíamos de nosotros mismos», «el tapujo dorado de nuestra podredumbre». En el otro extremo a Rodó, Zum Felde sitúa el «vitalismo» de Florencio Sánchez, empapado de lo real y lo autóctono.

en un cenáculo opuesto se reunía Florencio con Leoncio Lasso de la Vega y el librero Orsini Bertani; lo había frecuentado después en el Polo Bamba cada vez que Sánchez venía a Montevideo y solía conversar allí hasta altas horas de la noche, borracho, a veces llorando; y lo acompañaba cuando luego los recogían los cocheros de la Plaza Independencia y lo dejaban en el café Novedades o en el Gambrinus, en los alrededores de 18 de Julio y Ejido. Había conocido a un Florencio ya muy exitoso, como había conocido también a Julio Herrera y Reissig, a Rafael Barrett, a Armando Vasseur, a Horacio Quiroga, incluso a Delmira Agustini y a muchos otros de aquel tiempo inolvidable. Pero por Florencio en especial guardaba hasta cierta compasión. «Le teníamos gran admiración y simpatía», afirma en el Coloquio.

La Biblioteca Nacional ya poseía el original de *Los derechos de la salud*, que formaba parte de su acervo desde 1938. Con los manuscritos de *M'hijo el doctor* el asunto, sin embargo, se complicó. La adquisición quedó detenida al año siguiente cuando tras la publicación en la prensa de la noticia de la futura compra, se presentó «una persona» al Ministerio reclamando derechos de propiedad sobre dichos manuscritos y acusando de apropiación indebida a quienes vendían la pieza, es decir, a Domingo Viau y Cía<sup>14</sup>. El asunto no era extraño si se tiene en cuenta que, como explicaba Zum Felde, Florencio vendía sus obras para obtener en lo inmediato un buen dinero pero perdía todos sus derechos sobre ellas. El original de *M'hijo el doctor* debió pasar por lo menos por las manos de Ezequiel Soria, quien ejercía la dirección del elenco de Jerónimo Podestá en el Teatro de la Comedia de Buenos Aires. La adquisición por la Biblioteca Nacional, finalmente, fue posterior al período de Zum Felde. Hoy todos los originales que se conservan del autor se hallan en el Archivo Florencio Sánchez, en la sección Archivos Literarios de la BNU.

A mediados de 1943 Alberto Zum Felde solicitó una licencia médica prolongada. Esporádicamente, algún documento muestra su firma hacia fines de ese año pero al siguiente, 1944, se jubilará y será interinamente sustituido por quien era su subdirector, Juan Silva Vila.

---

14. Archivo Libros de Notas Enviadas 1941 y 1942.

## Bibliografía

- Archivo Histórico Administrativo de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Correspondencia, Informes de Dirección y Notas conservadas en la Oficina Reguladora de Trámites.
- Archivo Alberto Zum Felde.
- Cortazzo, Uruguay. *Zum Felde, crítico militante*. Arca, Montevideo, 1981.
- Gortázar, Alejandro. «El autodidacta: notas sobre Alberto Zum Felde» en <https://sujetos.uy/2013/02/23/el-autodidacta-notas-sobre-alberto-zum-felde/>
- Mérica, Ramón. «Ramón Mérica pregunta a Zum Felde: ¿Salimos don Alberto?», en [http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/Alberto\\_Zum\\_Felde/lib/xe/fetch.php?media=ramon\\_merica\\_pregunta\\_a\\_zum\\_felde.\\_salimos\\_don\\_alberto\\_.pdf](http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/Alberto_Zum_Felde/lib/exe/fetch.php?media=ramon_merica_pregunta_a_zum_felde._salimos_don_alberto_.pdf)
- Paganini, Alberto. «Genio y figura de Zum Felde», en *Marcha*, n.º 1471, Montevideo, 21 de noviembre de 1969 (reseña de *Conversando con Zum Felde*)
- Rama, Ángel, «Alberto Zum Felde juzga la literatura actual», en *Marcha* n.º 997, Montevideo, 12 de enero de 1960.
- Visca, Arturo Sergio. *Conversando con Zum Felde*. Biblioteca Nacional, Montevideo, 1969.
- «Zum Felde, Alberto», en *Nuevo Diccionario de Literatura Uruguaya*, (Oreggioni A., coord.). Banda Oriental, Montevideo, 2001.
- Zum Felde, Alberto. «Florencio Sánchez. Las dos escuelas», en *El Día*, edición vespertina, 1 de noviembre de 1919.
- «Rodó», en *El Día*, edición vespertina, 4 de octubre de 1919.
- El problema de la cultura americana*. Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1943.